EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

NUM. 30 | ARGEL — Sàbado 1 de Septiembre de 1945 | Precio: 5 francos

EDITORIAL

Apoyo al Gobierno

En las presentes circunstancias, al igual que en el transcurso de la guerra civil, el acatamiento del Gobierno legìtimo de la Repùblica no puede ser motivo de duda en los medios antifascistas españoles.

El Gobierno que acaba de nacer en Méjico, va a dirigir y ordenar la lucha que el pueblo español no ha cesado de sostener frente a sus opresores, lucha que sôlo enormes diferencias de armamentos y las ayudas extranjeras obligaron a suspender en su aspecto militar. La porfia, el motivo de la contienda iniciada en julio del 36, sigue en pié.

Sôlo las condiciones externas, las que del 36 al 39 nos fueron desfavorables acarreando nuestra derrota, han variado. Y este cambio, precisamente, junto a la descomposiciôn del régimen franquista, provocada por su incapacidad para resolver los problemas vitales de la sociedad y aquellos otros engendrados por el propio sistema, a los que se agrega la oposiciôn creciente del pueblo que sojuzga, es lo que exige el empleo de armas, instituciones y procedimientos inactivos hasta ahora.

La existencia y la actividad del Gobierno de la Repùblica, es la condiciôn primera para inaugurar esa nueva fase de la lucha y para proseguir victoriosamente el combate. Por eso, nosotros veniamos reclamando desde hace meses la puesta en marcha del mecanismo constitucional, porque advertiamos que era menester reorganizar el instrumento de gobierno republicano; pues, sin él, aparte de las dificultades internas que su presencia borrarà, todas las simpatias y fuerzas que de los paises democràticos deben jugar en nuestro favor, se perderian, al no encontrar base adecuada para su empleo. Confirmaban nuestra tesis, las quejas y extrañeza, procedentes de esos medios amigos de nuestra causa, ante nuestra carencia gubernamental, carencia que ellos interpretaban en términos de incapacidad notoria. Hoy, ya no cabe ese pretexto, si pretexto fué, y las promesas de solidaridad, tantas veces repetidas, deberàn hacerse patentes.

Como decimos al principio, todos los antifascistas españoles deben ponerse a las ôrdenes del nuevo Gobierno para ayudarle y secundarle en su importantîsima tarea. Acatamiento y obediencia en la acciôn reconquistadora de la Repùblica, que no excluyen la sana crîtica que vigoriza y no debilita a las instituciones democràticas. Mas tengamos en cuenta, al ejercer esta crîtica, las condiciones excepcionales en que tiene que desarrollar sus actividades y el cùmulo de obstàculos a vencer.

No concebimos por parte de los antifascistas la acciôn abierta o disfrazada contra este Gobierno; quien tal cosa haga, se colocarà, automàticamente, al lado de Franco. Tampoco concebimos la neutralidad. La neutralidad en politica, y especialmente en este caso, se traduce por el mejor apoyo al orden existente.

La acogida que la formaciôn de este Gobierno ha tenido en los medios internacionales, presagia éxitos inmediatos en el circulo de las Naciones Unidas. Pero lo que màs nos agrada son las declaraciones del Sr. Giral referentes a la ayuda a la resistencia española como una labor primordial del nuevo equipo ministerial. Es por ese camino por el que deben orientarse los trabajos gubernamentales, no sôlo para asentar sobre bases populares y en España una autoridad ya legîtima desde el punto de vista jurîdico, sino porque, pese a todo, confiamos màs en una acciôn bien atendida y coordinada de las masas antifascistas españolas, que en las presiones de las cancillerîas y en la frialdad de las relaciones diplomàticas. Hasta ahora —y esto es lo lamentable— los que luchan en España no recibieron la ayuda a que tenian derecho y que, quizàs, se les pudo prestar. Subsanemos esta falta en la medida de lo posible, con lo que contribuiremos a la liberaciôn de nuestro pueblo, que es la nuestra, y a nuestro retorno, que tanto deseamos.

El gobierno republicano español ayudarà a la Resistencia

Méjico, 28 de agosto.— El señor José Giral, jefe del Gobierno republicano español, ha declarado que la tarea primordial del nuevo gabinete serà la «de ayudar a la resistencia española bajo todas sus formas, a fin de restablecer lo màs pronto posible el régimen republicano en España.

El Sr. Giral ha señalado que seria conveniente que el gobierno español abandonase Méjico para instalarse en Francia al objeto de encontrarse en la proximidad de España.

El presidente del nuevo gobierno ha anunciado que el Sr. Fernando de los Rios, antiguo embajador en los Estados Unidos, habia sido nombrado Ministro de Estado del Gobierno español en el exilio.

Al mismo tiempo, el Presidente ha dado a conocer la dimisiôn de Indalecio Prieto y ha agregado que otro miembro de la Uniôn General de Trabajadores seria nombrado en su lugar.

En los medios catalanes de Paris se declara que el Sr. Tarradellas, de Esquerra Catalana, a quien se habia confiado una cartera, en el nuevo gobierno republicano español constituido en Méjico, ha telegrafiado al Sr. Giral para informarle que no podia aceptar. El Sr. Nicolau d'Olwer antiguo ministro, presidente de Acciôn Catalana, propuesto como ministro sin cartera, ha aceptado la oferta.

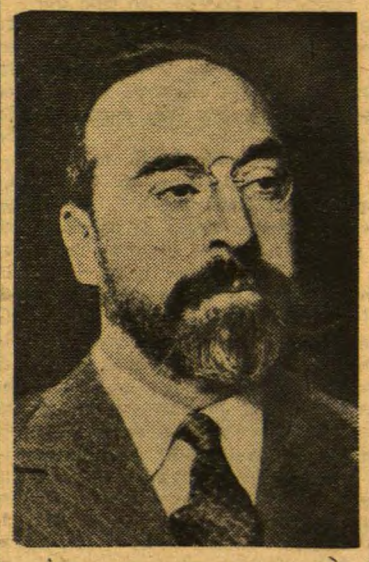
Explicaciôn obligada

Las condiciones materiales para la composiciôn del periôdico, la premura con que a veces debemos hacer el trabajo por no disponer en la imprenta de todos los dias ni de las horas normales, contribuyen en gran manera, a que buen nùmero de faltas aparezcan en nuestras columnas. En la indulgencia y comprensiôn de nuestros lectores, hemos confiado siempre; pero hoy debemos excusarnos —por ser de demasiado bulto— de haber dejado escapar una «h», muda, mas elocuente hasta el escàndalo, aparecida en el Editorial de nuestro ùltimo nùmero y en la primera linea. Bien presentadita y en el lugar màs destacado.

Composiciôn del Gobierno republicano

Méjico, 27 de agosto.— El señor Giral, encargado de formar Gobierno por el señor Martinez Barrio, Presidente de la Repùblica española, ha dado a conocer la lista de sus componentes.

Forman parte del mencionado Gobierno los señores Fernando de los Rios, Osorio y Gallardo, Irujo, Tarradellas, Indalecio Prieto, Barcia, Alvaro de Albornoz y Jiménez Asùa. No se conoce todavia el nombre del representante de la C. N. T..



Nuestro compañero Fernando de los Rios, ex-ministro de la Repùblica y ex-embajador en los EE. UU. que con Indalecio Prieto y Jiménez de Asùa ha sido designado para representar a los socialistas españoles en el nuevo Gobierno.

Indalecio Prieto ha renunciado al puesto que le ofrecian, segùn versiones autorizadas, a causa de su delicada salud que lo retiene en una clinica, donde continuarà todavia durante algunos meses. Otras versiones hablan de la reiterada promesa de no volver a ocupar cargos de gobierno, que nuestro compañero ha hecho después de la guerra civil.

Desde Méjico se ha cablegrafiado a la C. E. de la U. G. T. en Francia para que designe otro compañero.

Declaraciones del Presidente de la Repùblica

Méjico.— En una declaraciôn concedida al representante del periôdico mejicano «EL DIARIO», el presidente interino de la Repùblica, Sr. Martinez Barrio, ha manifestado que le parecia «inconcebible que Franco y sus acôlitos que han sido impuestos a España por las fuerzas del Eje, sigan gobernando el pais. Los españoles —agregô el Presidente— necesitan vivir en régimen de paz y libertad semejante al que conocian antes de la rebeliôn de 1936.No perseguimos la venganza sino la justicia. Confiamos de que el Gobierno que se ha constituido sea reconocido por el mundo entero como el gobierno auténticamente democràtico de España. Franco y comparsas ban de aceptar y comprender que ya ha llegado su ùltima hora y que tienen que marcharse».— A. E. P.

En Extremo Oriente

por RODOLFO

Las previsiones sobre las conversaciones chino-soviéticas de la mayoria de los periodistas que suelen llamarse «corresponsales diplomàticos» fueron errôneas. Las repetidas visitas del señor Soong, presidente del consejo de Chung-King, a Moscù, no tenian relaciôn con el conflicto entre los dos partidos que predominan en China, el Kuo-Ming-Tang y el Kung-Chang-Tang (comunista) sino que concernian, sencillamente, a la distribuciôn territorial de las regiones situadas al Norte y al Noreste del propio territorio chino. El generalisimo Chang-Kai-Chek, jefe del Kuo-Ming-Tang y de las cuatro familias que dominan al joven capitalismo chino publicô hace años un libro en cuyas pàginas desarrollô un programa de expasiôn de colores racistas y totalitarios. El libro fué prontamente retirado de la circulaciôn, cuando se revelô un eco muy desfavorable en los Estados Unidos.

El reciente acuerdo chino-soviético es, parcialmente, la expresiôn de tal programa de expansiôn. Aunque se debe preveer que la Mongolia quedarà autônoma después del plebiscito acordado, la China recobra sus influencias en el norte manchuriano. De hecho, habrà un condominio chino-soviético, los ferrocarriles sincronizaràn sus servicios con los de la gran red transasiàtica de la U. R. S. S. La misma previsiôn aparece para los puertos de Port Arthur y Dairen. El primero serà la base estratégica naval, y el segundo, el puerto sin hielo durante el invierno, para la U. R. S. S. El afàn de consolidar su posiciôn en aquellos parajes antes de que un consejo interaliado se ocupe de ello, corresponde a la tendencia general de la U. R. S. S. de ocupar puertos. Puertos libres de hielos invernales, en el Bàltico, anexionando Koenigsberg, puertos en el Mediterràneo, exigiendo bases en los estrechos de los Dardanelos, y puertos en el Pàcifico mediante los acuerdos con la China.

Lo que sorprendiô mucho a los «corresponsales diplomàticos» fué el hecho de que la U. R. S. S tratara con el señor Soong, antes que con el señor Mao-Tse, jefe del Kung-Tchang-Tang. Pero la politica exterior de la U. R. S. S. no se caracteriza por sentimentalismo politico, sino por su realismo sin prejuicios. Aqui se trataba de obtener concesiones efectivas y antes de que enpiecen las grandes conferencias, durante los cuales, siempre hay que poner agua en el vino.

La cuestiôn del Yenan, aunque queda descartada de los convenios internacionales, sigue existiendo. En visperas de la derrota japonesa, el generalisimo Chang-Kei-Chek se puso en plan de jefe militar y mandô ôrdenes al jefe del 18 grupo de ejércitos, diciéndole que no estaba autorizado para aceptar rendiciones de parte de los japoneses. Parece que no hubo contestaciôn, y que los guerrilleros del Yenan (regiôn de 60 millones de habitantes, bloqueada durante varios años por Chang-Kei-Chek), avanzan alegremente hacia la capital histôrica de la China. Las ùltimas informaciones, al escribir estos renglones, hablan de una intervenciôn del embajador americano en favor de una conferencia entre Mao-Tse, jefe del Kung-Chang-Tang y del generalisimo, jefe del partido Kuo-Ming-Tang y mayor banquero de la China moderna, Chang-Kai-Chek.

Un acuerdo entre estos dos hombres no es fàcil; Mao Tse es el lider popular y sin bienes personales, cuya vida de abnegaciôn al servicio de la causa del pueblo le asegura la lealtad incondicional de un gran movimiento de masas. Frente a él es'à Ckan-Kai-Khek, caudillo militar de viejo estilo, modernizado por sus contactos con el negocio bancario y por su familia de cultura occidental. Mao Tse pide cosas sencillas: la aboliciôn del monopolio politico de hecho del Kuo-Ming-Tang, el control del poder ejecutivo por cuerpos elegidos democràticamente, aboliciôn de los campos de concen'raciôn, de la censura y la policia secreta.

El régimen de Chung-King ha perdido mucho de su antiguo crédito politico en los Estados Unidos durante el ùltimo año de la guerra contra el Japôn. Parece que el Kung-Chang-Tang puede contar a su favor con una moderada presiôn de la diplomacia norteamericana. Sin embargo, habiendo vivido durante tantos años en un aislamiento completo y frente a un enemigo implacable, los del Yenan no se apresuran. Su ejército tiene menos medios de combate que el del generalisimo Chang-Kay-Chek, pero su espiritu es muy superior, y su base econômica, mejor organizada. La confianza de las masas en su propia forma de gobernarse y en su propia organizaciôn econômica, es muy grande en las provincias influidas por el Kung-Chang-Tang. Y la gran organizaciôn de cooperativas de producciôn, que es la base de su estructura econômica, no limi'a sus actividades a este territorio. Ella existe también en las regiones gobernadas por Chung-King. No es probable que el generalisimo se lance a la aventura poco segura de una guerra civil.

Mèjico continùa reconociendo a la Repùblica Espanola

Mejico, 29 de agosto.— Don Manuel Tello, Ministro interino de Negocios Extranjeros de Méjico ha dirigido al Sr. Fernando de los Rios, Ministro de Estado del Gobierno español en el exilio una carta en la que escribe que su pais «serà gustoso de proseguir las buenas y cordiales relaciones que siempre existieron entre Méjico y España.

Los republicanos españoles interpretan esta declaraciôn como un reconocimiento de su gobierno, aunque la palabra «reconocimiento» no aparezca en la carta.

Se hace resaltar que el gobierno mejicano no estableciô jamàs relaciones con el general Franco, por lo que, consecuentemente, no tiene por qué expresar formalmente el reconocimiento del Gobierno republicano español.— Associated Press.

Desde Londres

Enseñanzas de las últimas elecciones generales

por Wenceslao CARRILLO

Los resultados de las últimas elecciones generales han sido una sorpresa, no ya sólo para los extranjeros que hemos encontrado refugio en este país, sino para la inmensa mayoría del pueblo británico. Quienes obligados por la fuerza de las circunstancias a permanecer inactivos en esta lucha nos hemos dedicado a pedir opiniones a unos y otros sobre los posibles resultados no hemos podido llegar a suponer que estos iban a ser los que fueron. Los más optimistas han llegado a suponer que triunfarían los conservadores, si bien por una pequeñísima mayoría. No hay para qué decir el entusiasmo que ha producido entre todos cuantos apetecíamos el triunfo laborista el saber que este Partido cuenta en la Cámara de los Comunes con 390 diputados, lo que representa que está en condiciones de gobernar con la plenitud del poder. Cierto que hay una Cámara de los Lores que puede perturbar la obra gubernamental, pero parece que los laboristas no están dispuestos a permitir que la tal Cámara sabotee su labor.

El resultado electoral constituye una magnífica lección de civismo por parte del pueblo británico. Le acredita como un pueblo perfectamente preparado y consciente de su misión en el concierto de las naciones del mundo entero. El cuerpo electoral ha derrotado al partido conservador, a pesar de cuanto hizo su jefe, Mr. Churchill, por sacarle triunfante. Y el caso es que Mr. Churchill goza de una popularidad extraordinaria. El pueblo británico le quiere, le aplaude, le agasaja, pero en tanto que dirigente de la guerra europea. Como jefe del partido conservador le derrota en la primera ocasión que se le ha ofrecido.

Para nosotros, españoles, no hay medio de separar la derrota de Churchill de la del partido que acaudilla. Es más, nosotros creemos que el derrotado no ha sido únicamente el partido, sino su jefe. Es verdad que el ex-Premier ha sido elegido diputado por su distrito; pero bueno es hacer constar que el único contrincante que se le opuso es un hombre que ofrecía como programa el que todo el mundo trabajara solo una hora al día. Además, no representaba a ningún partido. Con todo esto alcanzó 10.000 sufragios que, a no dudarlo, constituyen una manifestación de protesta de los electores del distrito contra Mr. Churchill.

Decimos que Mr. Churchill ha sido derrotado porque no se limitó a la defensa de su candidatura. Se propuso, con su gran prestigio, amparar al partido conservador, y así se podía ver en todos los distritos carteles con la fotografía de Churchill y la siguiente leyenda: «Ayúdame a terminar la obra». Con esto solicitaba el voto de todos los electores a favor de los candidatos respectivos de su partido. Hizo, además, una propaganda de bajos vuelos, que fué la que, a nuestro juicio, le restó muchas simpatías. Corrió toda Londres y otros distritos en coche abierto y pronunciando arengas a todos los grupos de personas que encontraba en su camino. A nosotros nos daba la sensación de estar en España ante uno de aquellos vendedores ambulantes que desde su automóvil ofrecían su mercancía al público haciéndoles creer que daban duros a cuatro pesetas. El partido de que es jefe consideraba asegurado el triunfo a cuenta del prestigio de su más destacado dirigente. Si con todos los esfuerzos que hizo Mr. Churchill su partido no consiguió más que unos 190 diputados ¿no ha sido Churchill el derrotado, al mismo tiempo que su partido? Nosotros creemos que sí.

Sin embargo, el pueblo británico sigue aplaudiéndole. Tantas veces como su persona aparece en la pantalla cinematográfica el público aplaude sin reservas. Y es que el pueblo británico no olvida a los hombres que le han servido. Como no olvida a los que no han acertado en su actuación, Chamberlain, muy aplaudido cuando era primer ministro, murió después de dejar de serlo, sin pena ni gloria. Churchill ha sido el principal artífice de la victoria de la guerra en Europa y esto no lo olvida el pueblo inglés.

Pero no lo acepta como jefe del partido conservador. El pueblo británico aspira a modificaciones profundas y no es el partido Tory, como aquí le llaman, quien puede dar satisfacción a sus aspiraciones. Por esto, aún reconociendo los servicios prestados por Mr. Churchill como jefe de gobierno de coalición nacional, ha dado el triunfo al Partido Laborista. Y es que el pueblo británico, aunque pese a algunos amigos españoles, es un pueblo preparado. Pueblo que lee mucho —y el pueblo inglés no cuenta con analfabetos—ofrece esta clase de sorpresas, que no se darían en ningún otro país, si se dieran exactamente las mismas circunstancias.

Londres, 3 de agosto de 1945.

La Amical de Ayuda

El pasado domingo, día 25 de agosto, y organizado por la Amical de Ayuda a los refugiados españoles, se celebró en el cine «Coliseo» un magnífico festival encaminado a recaudar fondos para los fines benéficos de la entidad organizadora.

Primero Isgleas, presidente de la Amical, y después Isabel del Castillo, expusieron los fines y actividades de tan necesaria institución, gracias a la cual muchos compañeros, enfermos, unos, inútiles y viejos otros, que no pueden cubrir los gastos ocasionados por las enfermedades, o simplemente atender a su diario sostenimiento, pueden sobrellevar las duras penas del exilio.

Seguidamente, comenzó la parte artística, con extenso y variado programa, del que destacamos, por el acierto en su interpretación y por el éxito alcanzado entre el público, la presentación de la comedia de costumbres españolas, «El sexo débil», por el actor Luis Hernández, secundado por Nieves Delgado, Acracia León y Antonio Caro. También fueron muy aplaudidos los guitarristas andaluces, «Los Santiago» y el bailarín Joselito Martínez.

La sala estaba abarrotada de público que salió muy satisfecho.

Nuestra felicitación a los organizadores.

Espana y las potencias anglo-sajonas

Las declaraciones recientes del ministro de Negocios Exteriores británico y del secretario del Departamento de Estado norteamericano con respecto a España han sido objeto de las más variadas interpretaciones. Transcribimos a continuación el texto original de tales declaraciones para que nuestros lectores puedan hacerse una idea exacta de la situación.

Dijo el camarada **Bevin**, ministro de Negocios Exteriores, en la Cámara de los Comunes:

«Voy a hablar ahora de un asunto muy popular: de España. Ya se ha dicho mucho con respecto al general Franco y el problema español en esta alta asamblea. Por mi parte, no puedo más que explicar el punto de vista del Gobierno de Su Majestad; el cual consiste en la convicción de que la cuestión del régimen español tiene que ser decidida por el pueblo español. No puedo ir más allá de la declaración de Berlín. Está claro, pues, que no podemos admitir a España en el seno de nuestro círculo (las Naciones Unidas), sin que acepte los principios básicos del círculo, permitiendo al pueblo el elegir libremente su forma de gobierno; sin que con eso queramos castigar de modo permanente al pueblo español.

Por otra parte, estoy convencido de que toda intervención de potencias extranjeras en los asuntos interiores de España no puede más que tener efectos contraproducentes a los deseados y fortalecer la posición del general Franco. No hace falta insistir después de lo antedicho, en que **toda iniciativa** posible por parte del pueblo español para cambiar su régimen, **encontrará nuestra simpatía.** Sin embargo, el gobierno de Su Majestad no está dispuesto a tomar, por su parte, cualquier iniciativa que causara o favoreciera la guerra civil en aquel país. Creo estar de acuerdo, a este respecto, con muchos españoles republicanos.»

Por otra parte, el señor **Byrnes**, secretario de Estado del Gobierno de los Estados Unidos, declaró con respecto a España, en una conferencia con los periodistas de la capital norteamericana, lo que sigue:

«Cambiaremos la política económica hacia España tan sólo en beneficio de aquel país y en favor del mantenimiento de la paz en Europa. Los Estados Unidos no quieren emplear presión alguna contra el general Franco, por considerar que tal presión podría fortalecer la posición del general Franco dentro de su país.»

Ambas declaraciones deben considerarse en relación con las posiciones anteriores de las dos potencias hacia el régimen franquista y también en relación con los cargos responsables de los oradores. Substancialmente, el cambio es visible, cuando recordamos que, en su famoso discurso en la Cámara de los Comunes, el ex-presidente del consejo británico, Churchill, pintaba al general Franco como casi aliado a la causa de las Naciones Unidas. Churchill, cuya «rojofobia» no es de hoy, ni de ayer, siguió entonces las viejas sendas de la no-intervención, detrás de la cual reinó el miedo sin límites de la burguesía internacional, a que la República española pudiese dar malos ejemplos de innovación en su estructura social.

El tono del discurso de **Bevin**, aunque hablando como ministro y pesando cada palabra, es muy distinto. No se interviene en España directamente para no dar pretextos fáciles al nacionalismo franquista. Naturalmente, el gobierno británico —cuyas tareas inmediatas no son pocas ni pequeñas—, no puede apoyar el fomentar una nueva guerra civil en España. En Madrid se ha comprendido muy bien la situación de tirantez, producida por la toma del poder del Partido Laborista en Gran Bretaña, cuya repercusión ha influido, como lo demuestran las declaraciones arriba citadas de **Byrnes**, hasta con la posición estadounidense. El señor Artajo nuevo ministro de Relaciones Exteriores franquista, se apresuró, apenas fueron conocidas las declaraciones de los dos ministros a explicar a unos periodistas extranjeros en San Sebastián las maravillas democráticas de la España franquista. Hay «Cortes»; se celebrarán los famosos elecciones de ayuntamientos, hay sindicatos de todas clases; existe el «Fuero de los Españoles», hay de todo. Siendo alumno jesuita, el señor Artajo no tenía dificultades para pintar lo negro blanco, a unos extranjeros, que habitualmente traducen, democracia, con democracia, y elecciones, con la función de elegir.

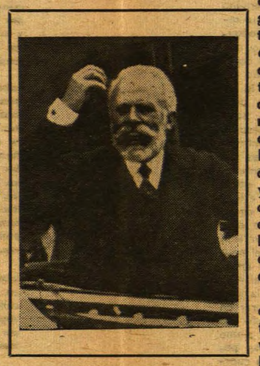
Pero, aparte del sensacionalismo irresponsable de unas agencias, el hecho de que el vocabulario franco-jesuítico no corresponde al de los republicanos españoles y demócratas de otros países, es consabido. Y quien dude de esto, no tiene nada más que examinar las posiciones individuales de los nuevos ministros del gobierno franquista; todos son «camisas viejas» del falangismo, menos un monárquico, voluntario de Franco, y el mencionado señor Artajo; o leer otra vez el discursito del general Franco, con ocasión del 18 de julio de este año. Menos un ligerísimo viraje hacia el tradicionalismo, este discurso afirmó, para quien comprenda el lenguaje canónico del régimen, la profunda enemistad hacia cualquier emancipación popular u obrera, hacia la libertad espiritual y los principios básicos de la revolución francesa.

Lo que ha cambiado en todos los discursos y publicaciones oficiales, es la posición táctica hacia los republicanos y la República, como régimen. Se desvaneció el alegre tono vencedor de los años pasados. Hoy día, el régimen falangista se encuentra a la defensiva, no sólo frente al frigorífico diplomático, sino también frente a la República y los republicanos españoles. Este cambio es síntoma de una situación distinta en el plan psicológico. Franco quiere convencer de que «todo va bien», a sabiendas del hecho de que el derrumbamiento internacional del fascismo despertó las esperanzas de liberación en muchos corazones. Son estas esperanzas la fuerza motriz que un día provocará la desintegración de la dictadura, abriendo camino a la emancipación de la clase trabajadora.

LVII aniversario del Partido Socialista Obrero Español

Cincuenta y siete años hace que el Partido Socialista viene trabajando por las libertades del pueblo español y por la emancipación de su clase trabajadora. Y este trabajo ha sido tan intenso y efectivo, que el nombre del Partido va unido, en la historia contemporánea de España, a todo progreso real de la libertad humana, a toda reivindicación proletaria, difícilmente conseguida, pero sólidamente cimentada.

Cincuenta y siete años de ruda y gloriosa labor, si contamos a partir de su primer congreso, celebrado en agosto de 1888, en Barcelona; pero, en realidad, a fines de 1878, ya existe un grupo de socialistas que se reune y trabaja clandestinamente en Madrid. Unos cuarenta compañeros forman el núcleo inicial. Pablo Iglesias, Juan José Morato, Jaime Vera, Mora, Mesa, Feito, Vilar, Alejandro Oncina, Zubiaurre, Calderón Quejido, Gómez la Torre... El 2 de mayo de 1879 y en ocasión de un banquete internacional, Pablo Iglesias, Jaime Vera, Alejandro Oncina, Victoriano Calderón y Gonzalo Zubiaurre, quedaron constituídos en Comisión del Partido Socialista en Madrid, y en julio del mismo año, presentó Iglesias el programa y organización del P. S. O. E., que, después de impreso, circuló clandestinamente, ganando una a una las voluntades que constituyeron la fuerza y aliento de la semilla primitiva.



Al crearse en 1884 la Comisión de Reformas Sociales, se abre pública información. Acude Iglesias que informa verbalmente. Acude Vera que informa por escrito con un documento de la mayor transcendencia para el movimiento socialista español. El Partido Socialista —decía Vera— prefiere, «dentro de la Monarquía, aquellas situaciones en que con mayor amplitud puedan ejercitarse los derechos políticos; la República a la Monarquía y, dentro de la República, los Gobiernos que mejor cumplan la obligación de mantener la igualdad política, aun siendo ésta imposible mientras subsista la dependencia económica». Sabe el Partido que «toda revolución ya precedida de una evolución más o menos rápida, pero siempre larga; cuidará de no dar a los Gobiernos el gusto de resolver por la fuerza lo que no pueda alcanzar por la razón. Quedamos citados para la batalla final. Entre tanto viviremos dentro de la legalidad».

Tras vencer no pocos inconvenientes, el 12 de mayo de 1886 ve la luz un semanario, «EL SOCIALISTA», sostenido con inmensos sacrificios. Iglesias y Gómez la Torre son los principales artífices. Dos años más tarde se celebra el primer congreso en Barcelona, congreso que aprueba el programa del Partido y éste queda constituído oficialmente. Veintiocho agrupaciones de distintas regiones de España acudieron a él, reducido número si se le compara con los movimientos políticos modernos, pero animadas de un espíritu y una fuerza anunciadores al mundo de que en las tierras españolas ha echado su raíces el ansia de emancipación de la clase trabajadora.

España debe al Partido Socialista el despertar de su conciencia civil y ciudadana y también la aportación a la vida política de unos procedimientos, de una ética, desconocidos en una sociedad corrompida por caciques, militares y palaciegos. Pero su más alto galardón lo constituyen las mejoras y libertades que obtuvo para las clases laboriosas; su mayor orgullo, la lucha sin cuartel sostenida contra la más negra de las reacciones, lucha que culmina en el movimiento revolucionario de octubre del 34 y en nuestra guerra civil. La ingente legión de héroes anónimos que ha dejado en su camino, testimonia del mayor de los esfuerzos y del más elevado de los sacrificios.

Hoy, este Partido es la garantía y la esperanza de una España libre en un futuro inmediato; es con él y en torno a él que la acción libertadora se desarrolla, y él constituye el núcleo político esencial de la España del mañana.

Perspectivas futuras

(De la Memoria presentada por la C. E. de la U. G. T. a la Asamblea de Grupos Departamentales, celebrada esta semana en Toulouse).

Como Organización Sindical, la Unión General de Trabajadores aspira a conseguir la restauración del régimen republicano en España que le permitirá el libre desenvolvimiento de sus postulados ideológicos.

Para conseguirlo, la U. G. T. no regateará ningún esfuerzo. Consciente de su responsabilidad, la U. G. T. no se prestará a ninguna acción con apariencias de rebeldía contra el régimen de Franco porque sabe cuales han sido las consecuencias que de las mismas se han derivado para los compañeros que en España viven y trabajan sujetos a la tiranía falangista.

El problema español es un problema de amplitud internacional y en la solución del mismo han de intervenir fatalmente las naciones victoriosas en la guerra. A limitar esa intervención al grado justo que debe presidirla tiende todos nuestros trabajos.

La guerra se declaró en 1939 para luchar —según proclamaron las democracias ante el mundo entero— contra las fuerzas del fascismo representados por los regímenes totalitarios y para garantir a los pueblos su derecho a dirigir libremente su política interior dentro del marco ilimitado que ofrecen los ideales de democracia y de libertad. Esas declaraciones preliminares han ido perfilándose en el curso de la guerra con nuevas manifestaciones de respeto a la personalidad humana y al libre ejercicio de los derechos ciudadanos hasta culminar en la Carta del Atlántico.

España, su régimen republicano, expresión de la voluntad soberana del pueblo español, manifestada por los medios legales que el sufragio universal ofrece a todos los hombres libres, fué vencida por la confabulación del fascismo internacional. Destruídos por la fuerza de las armas el Poder agresivo y coercitivo de Alemania y de Italia, queda en pié uno de los baluartes por ambos protegido y financiado. Ese baluarte, en el cual se cobijan hoy todos los enemigos de las naciones victoriosas, es la España de Franco. Destruir ese poder, aniquilar los restos del fascismo en Europa, posibilitar al pueblo español el libre ejercicio de sus derechos, es hoy UNA OBLIGACION INELUDIBLE DE LAS DEMOCRACIAS VICTORIOSAS. Posibilitarlo sin que ninguna de ellas trate de enajenar los valores económicos de la patria nuestra; posibilitarlo sin intervención de las naciones victoriosas en la política futura de España; posibilitarlo solamente para realizar hoy lo que en julio de 1936 no se pudo pujaban a los pueblos a crear, como a no se quiso hacer.

La fuerza armada de las Naciones Unidas destruyó unas concepciones de gobierno que representaban la negación de la personalidad y enormes permanentes de vida, la barbarie organizada.

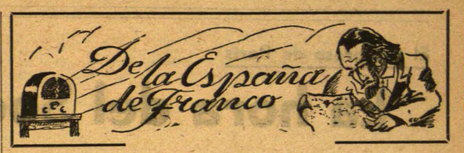
Los pueblos que fueron capaces de crear esa fuerza victoriosa saben cuales fueron ayer y cuales pueden serlo mañana, las causas económicas, políticas y sociales, capaces de crear estados psicológicos que permitan la existencia de regímenes contra los cuales tantos miles de hombres han inmolado sus vidas y sus libertades.

Esa fuerza triunfadora hoy debe servir, **no para imponer a los pueblos que sufrieron antaño la dictadura nazi, unas directrices políticas determinadas, sino para posibilitar a los pueblos y a los hombres que desarrollen y afiancen en la conciencia de los mismos el espíritu que informan las ideas que cual las nuestras, son capaces de corregir primero y exterminar después, las causas que conducen a los pueblos a considerar la razón de la fuerza bruta como la única voluntad ante la cual pueblos y hombres deben inclinarse.**

Que el triunfo sea del espíritu de democracia y de justicia social que dió vida a las armas aliadas para vencer al fascismo.

Esa es y no otra la colaboración que nosotros reclamamos de las naciones aliadas en favor de la República Española.

De cómo se conduzcan hoy con nosotros los pueblos victoriosos dependerán mañana las relaciones políticas y sociales que con ellos estamos obligados a mantener.



LA AGRICULTURA

Cuando se lee la prensa española, se tiene la impresión de que la agricultura mejora continuamente y que las dificultades actuales deben resolverse ante el empuje de las mejoras. Tal impresión nace de que las estadísticas se hacen tan sólo al comparar dos años de producción, el año en curso y el año de peor rendimiento. Y se esfuma, cuando el lector tiene más curiosidad, y trata de establecer la lista completa de los rendimientos, año por año.

Una de las producciones mayores de España, es, el olivo. Antes de la guerra, se exportaban grandes cantidades de aceite de oliva sin refinar a Italia, el que una vez refinado volvía a salir de Italia, bajo el nombre de aceite italiano. Así, en cierto modo, puede comprenderse que hubieran restricciones de consumo en el aceite, durante la guerra, como consecuencia de las compensaciones al gobierno de Mussolini, por su ayuda al «Movimiento Nacional». Pero sabemos que las restricciones continúan hoy día, y hasta se han extremado, al punto, que se sirve tan sólo un cuarto de litro por mes y por persona, y que, en ciertas regiones, no se sirve aceite de oliva, sino de almendra, por faltar el primero. Si miramos las estadísticas, comprenderemos el por qué de tales medidas. He aquí los números en millares de toneladas:

Producción media entre 1932 y 1941	387
año 1941 - 1942	418
año 1942 - 1943	264
año 1943 - 1944	440
año 1944 - 1945	242

Es difícil que la sequía entre en línea de cuenta para explicar tal baja, y la revista económica inglesa, «THE ECONOMIST», apunta como causa posible el rendimiento deficiente de los trabajadores agrícolas.

Veamos ahora otro ramo de la actividad agrícola: la remolacha y la fabricación del azúcar. Sabemos todos que, antes de la guerra, España podía satisfacer ampliamente sus necesidades a este respecto. Sin embargo, continúan las restricciones sobre el azúcar; el consumo anual de una persona actualmente en España es, aproximadamente, de 6 Kg. He aquí la estadística de la producción (siempre en millares de toneladas):

Producción media antes de la guerra civil	247
1939	88.5
1942	87,3
1943	112
1944	150

Si la producción ha mejorado, no alcanza todavía la producción anterior a la guerra civil, y se puede prever que el año en curso quedará muy lejos de la cantidad producida el año pasado, lo que traerá como consecuecia una nueva restricción del consumo del azúcar en España.

En cuanto a cereales, se ha declarado ya que, por lo menos, una tercera parte de las siembras se ha perdido totalmente, y que el resto dará una cosecha insuficiente para las necesidades nacionales.

RAZONES

Este fracaso tan rotundo en los tres ramos más importantes de la producción española no se puede explicar solamente por la sequía. Cuando se establece una correlación entre este hecho y el paro que se extiende en el agro español, se ve uno obligado a pensar que hay una razón más profunda: el abandono del cultivo. Sabemos que, inmediatamente después de la guerra civil, los propietarios se negaron a emplear a los obreros agrícolas tachados de «rojos»: de éstos, unos iban a parar a las cárceles o a los campos de trabajo, y otros abandonaban sus trabajos y buscaban lugares donde fueran desconocidos. Debemos llegar a la conclusión de que tal problema doble: por una parte, la poca gana de los propietarios de cultivar sus tierras, y por otra, la despoblación de ciertas regiones agrícolas, no ha podido remediarse y conduce fatalmente a extender los barbechos sobre España. La actitud de los propietarios no se debe hoy día tan sólo a su temor a los «rojos», sino también a la expresión de una resistencia pasiva contra las innumerables disposiciones de la burocracia falangista: se obliga al productor a dar al Estado las 2/3, o, a veces, las 4/5 partes de su producción total, y esto a un precio fijado mucho antes de la cosecha, sin ninguna relación con los precios en el momento de ésta. Es así, que los precios de los cereales a suministrar en octubre de 1945 se fijaron en diciembre de 1944... Desde luego, se comprende fácilmente que tales disposiciones no sean acogidas con alegría. Otra razón, aparte de lo dispuesto por los precios, es la reglamentación de las siembras: ciertos cultivos, como el del algodón, son impulsados obligatoriamente por el Estado franquista en detrimento de otros, y éstos, con el fin de llegar a la independencia de la industria española.

AUTARQUIA

Es el principio fascista de la autarquía industrial. Desde luego, se puede comprender en ciertos momentos, por ejemplo, durante la guerra, y para ciertos productos. Lo del algodón es puramente utópico —con fines propagandísticos— siendo los costes mayores que en otros países, y el algodón, de peor calidad.

Este principio se ha seguido en todos los ramos de la industria. Así, se impulsó la extracción del carbón que llegó a 11 millones de toneladas durante el año pasado. Como antes de la guerra se importaban 12 millones de toneladas, se producían 3'5 millones, existe un déficit que trató de colmarse con la producción de energía eléctrica. Esta fué intensificada, pasando de 3.403 millones de Kvh., en 1935, a 4.775 millones de Kvh., en 1943. Tal producción parece imposible el mantenerla en el año en curso, debido a la sequía, lo que conduce al paro industrial.

Igual autarquía condujo a fomentar las industrias para la producción del petróleo sintético, gastándose el Estado franquista cantidades astronómicas para establecer los presas y las fábricas necesarias, sin haber sacado mucho hasta el presente. Mientras tanto, la producción del acero ha bajado de unos 16 millones de tonelada, señal de una baja general en la industria pesada.

Todos estos factores conducen, a juicio del «ECONOMIST», a la conclusión de que la industria española no está equilibrada. «Las fábricas son demasiado grandes o numerosas para las materias primas y la mano de obra a su disposición, y, generalmente, sólo trabaja una parte de cada fábrica. La parálisis de la industria del hierro y del acero está en contraste con los planos grandiosos para la fabricación de motores de la aviación y otros artículos de ingeniería. El desarrollo de nuevas industrias, especialmente de las industrias químicas, está retrasado por la impotencia para poner las antiguas industrias en el plan de producción de antes de la guerra civil».

Comisión de Ayuda a España

CANTIDADES RECIBIDAS POR LA C. E.

Departamental de Túnez	50.000		
Kasserine	3.250	=	53.250
Argel	41.000		
Orleansville	15.725	=	56.725
Oujda	20.860		
Djerada	11.085		
Bou-Arfa	7.000	=	38.945
JJ. SS. de Orán	16.150		
JJ. SS. de Bel-Abbés	14.000	=	30.150
Casablanca	75.517		
Rabat	2.465		
Fedala	10.250		
Marrakech	6.220	=	94.452
			273.522
Remitido a la C. E. de Francia			250.000

CANTIDADES RECAUDADAS POR EL COMITE DE ORAN

Orán	5.802	
JJ. SS. de Orán	5.250	
Departamental de Orán	1.500	
Aportaciones individuales Orán	35.778	
Festivales 1, 8 y 15 de julio	20.325	
Colomb-Béchar	50.000	
Perrégaux	12.625	
Tlemcén	11.700	142.980
Remitidos a la C. E. de Francia		142.980
Importe recaudado		416.502
Importe remitido		392.980
Saldo		23.522

Sigue abierta la suscripción y continúan llegando cantidades.

Actitud del gobierno francés ante el problema espanol

Paris.— Preguntados respecto a la actitud del gobierno francés ante el problema español, varias personalidades francesas de los medios políticos y diplomáticos han manifestado que a su juicio la actitud del gobierno francés quedaba supeditada a la de los gabinetes de Londres y Washington. Se cree en los mismos medios que en un plazo más o menos breve la actitud de las potencias democráticas ante la evolución política interna de España será objeto de un acuerdo entre los «cuatro grandes» del mundo occidental: Inglaterra, Norteamérica, Francia y la Unión Soviética. Mientras no se haya llegado a un acuerdo, no cambiará la actitud de Francia ni en el sentido de un mayor acercamiento a Franco ni en el de una iniciativa a favor de la República.— A. E. P.

Próximo viaje a Londres de Ventosa

Frontera Española.— Se anuncia la próxima salida a Londres de D. Juan Ventosa. En los medios diplomáticos de San Sebastián se establece una relación entre este viaje y las gestiones del Sr. Ventosa encaminadas a la constitución de un «gobierno puente» que se presentaría con carácter de «gabinete de negocios». Se cree que Ventosa, que ya está en relación permanente con los representantes de determinadas potencias de segundo orden, está buscando un apoyo moral y financiero de parte de Inglaterra.— A. E. P.

Alegria prematura

Madrid. — Las declaraciones de Bevin en los Comunes, según las cuales, la Gran Bretaña no haría nada por animar y favorecer la guerra civil en España, han sido acogidas «con gran placer» en Madrid, donde se temía una intervención británica directa en los asuntos interiores de España. Los valores de la Bolsa han subido, al suponer que el gobierno británico prefiere una modificación progresiva del régimen franquista a un cambio profundo y brusco.

Pero la alegría ha sido corta y se ha desvanecido a medida que llegaban de Londres informaciones más precisas sobre el punto de vista británico.

Vida de la U. G. T.

Casablanca

El Comité local de la U. G. T. ha acordado celebrar una serie de conferencias sobre temas económicos y sociales, cuya finalidad va destinada a ilustrar a la clase trabajadora sobre los problemas con que ha de enfrentarse y deberá resolver a su regreso a España.

La labor emprendida en este aspecto por el Comité local de nuestra sindical, es digna de todo elogio y merece por su acierto y oportunidad la más sincera felicitación.

La primera de dichas conferencias ha estado a cargo del compañero Doinisio Pérez Leiva, Presidente de la Agrupación Socialista de esta localidad. Con el interesante tema:: «Dos aspectos del problema campesino español», Pérez Leiva disertó con el acento duro y claro tan propio de su carácter, analizando las vicisitudes de los trabajadores del agro español y muy especialmente de Andalucía.

Con acertadas palabras, llevó al ánimo de la numerosa asistencia, el que el llamado problema del campo no tiene más solución que la entrega de las tierras a los trabajadores para su cultivo individual o colectivo, preconizando este último sistema como el más eficaz y más en armonía con el ideal de nuestro Partido y la Unión.

Censuró duramente las lentitudes en la aplicación de la Ley de Reforma Agraria de la República, terminando por afirmar que, en la España del mañana que se vislumbra, sólo podrá consolidarse una República fuerte y progresiva, con una clase campesina que sienta el estímulo de su propio esfuerzo, suprimiendo, de una vez para siempre, al «señor de la tierra».

Corresponsal

Interpretación americana al discurso de Bevin

Londres.— El corresponsal en Londres de la agencia norteamericana «UNITED PRESS» declara que en los medios oficiales londineses se estima se debe interpretar la declaración de Bevin de que Inglaterra no está dispuesta a intervenir directamente en los asuntos internos de España, en el sentido de que las autoridades británicas quieren conceder a Franco un plazo que le permita de proceder a una reforma de la estructura del régimen que se aproxime progresivamente a las normas democráticas.— A. E. P.

Propagad «El Socialista»

El Congreso de Paris

La hora del Socialismo

por RODOLFO LLOPIS

El Congreso que acaba de celebrarse en Paris, marcarà una fecha trascendental en la historia del socialismo francés. Al decir de los militantes màs veteranos, ese Congreso ha sido el màs importante y el mejor de los treinta y siete que lleva reunidos el Partido Socialista francés. Y tienen razôn. Su importancia y su trascendencia responden a la cantidad y calidad de los delegados que estuvieron presentes, a los temas debatidos, a la situaciôn polìtica actual de Francia, a la realidad internacional y a la participaciôn de las numerosas e importantes delegaciones europeas que aportaron personalmente sus saludos fraternales al Congreso.

La amplia sala de la Mutualité, sobria y expresivamente adornada, estuvo en todo momento totalmente ocupada por los ochocientos cincuenta delegados venidos de todos los confines de Francia y de Africa. Las tribunas reservadas a los militantes no delegados se vieron igualmente llenas en todo momento. Y en el escenario, detràs de la mesa presidencial, se alineaban una treintena de representantes de la Internacional. El espectàculo de la Mutualité, testigo tantas veces de manifestaciones de esta naturaleza, era verdaderamente soberbio.

El Congreso produjo en todo momento una sana impresiôn de juventud. Las discusiones se llevaron con gran entusiasmo. A veces, con pasiôn. Siempre con espìritu fraternal de camaraderìa. Esa es la gran caracterìstica del gran Partido socialista francés, fiel a sus principios de siempre y totalmente remozado después de la dura prueba a que le sometiô el desastre de Francia y los dolores de la ocupaciôn alemana.

Los problemas que se debatìan y la situaciôn actual de Francia, exigìan todo eso del Partido socialista francés. La hora era y es grave para Francia. Su situaciôn polìtica no puede ser màs precaria. Se anuncian ademàs unas elecciones para constituir una Asamblea Constituyente, de la que dependerà la nueva fisonomìa de la que ya llaman IV Repùblica. En estas horas solemnes de Francia el Partido socialista tiene que agudizar màs que nunca el sentido de su responsabilidad sin acallar y muchos menos disimular ninguna de las audacias que de él demandan los trabajadores. Por eso adquiriô caracteres verdaderamente dramàticos la discusiôn en torno a la retirada de los actuales ministros socialistas, retirada que al fin no se votô para no debilitar la posiciôn de Francia cuando va a negociar con América, y para evitar que se enrarezca todavìa màs el clima polìtico en vìsperas de una consulta electoral que se anuncia decisiva.

El Congreso ha discutido, entre otras cosas, los Estatutos del Partido y una nueva declaraciôn de principios, cuya redacciôn se confiô a Leôn Blum. Con ese motivo, Blum pronunciô un espléndido discurso que merece meditaciôn profunda y que todo militante deberà leer y releer con cariño. Su discurso supone un formidable esfuerzo para actualizar las viejas concepciones marxistas incorporadas al socialismo francés, a través, sobre todo, del pensamiento de Jules Guesde.

El Congreso ha discutido la tàctica electoral y las relaciones del Partido con los Grupos de Resistencia. El Congreso ha discutido, sobre todo, el problema de la fusiôn o de la unidad orgànica con el Partido comunista. El Congreso ha adoptado en todo momento posiciones claras. Buena falta hacìa. Se acabaron los confusionismos que se advirtieron en las pasadas elecciones municipales. El Partido irà a la lucha con su bandera y su programa. Y que el pais hable. Que el pais escoja libremente sus representantes y que diga lo que quiere.

Y si hubiese segunda vuelta, y los candidatos socialistas no fuesen los màs favorecidos, sus votos se volcarìan para ayudar a triunfar a quién màs posibilidades tuviese de derrotar al candidato de la reacciôn.

El problema de la unidad orgànica, discutido amplia y apasionadamente en los Congresos federales, es decir, en los Departamentos, fué objeto de interesantes debates. La resoluciôn adoptada constituye un documento de gran importancia llamado a tener trascendentales repercusiones. En ese documento, después de afirmar la voluntad unitaria del Partido socialista, se enumeran una a una las condiciones indispensables para que, en su dìa, sea posible la unificaciôn con el Partido Comunista.

«Hay que exponer —dice— francamente la doctrina sin disimularla jamàs con actitudes de circunstancias o comprometerla con alianzas con adversarios del mundo del trabajo; hay que prohibirse el utilizar ningùn medio que degrade el espìritu humano o profesar el fin justifica los medios, sino señalar siempre al pais un camino recto sin equìvocos ni demagogias.

Hay que respetar en el Partido —añade— las reglas de la democracia integral y defender la democracia en la Naciôn y en el mundo; por lo tanto, hay que luchar para otorgar a los ciudadanos todas las libertades individuales y una completa soberanìa con el sufragio universal directo y secreto; y en el orden internacional, trabajar por la igualdad de derechos de todas las naciones, haciendo cada una de ellas, grandes y pequeñas, cesiôn de una parte de su soberanìa indispensable para el funcionamiento de la seguridad colectiva.

Hay que consagrarse —continùa— al servicio exclusivo del mundo del trabajo, cuya libertad exije la de la Naciôn; por lo tanto, no estar ligado a ningùn Gobierno extranjero, ni siquiera influìdo por él, sino conservar su plena libertad de crìtica y de juicio.»

«Y como el Partido socialista —termina— comprueba que esas condiciones, por ahora, estàn lejos de verse realizadas por lo que al Partido comunista se refiere», el Congreso decide «que no es posible admitir como base ùtil de unificaciôn el proyecto publicado por el Partido comunista, ni las proposiciones de casi-fusiôn expuestas en su Congreso del mes de junio».

El Partido socialista, pues, se limitarà a mantener la unidad de acciôn.

La resoluciôn, cuya lectura fué acogida, pàrrafo por pàrrafo, con grandes ovaciones, fué aprobada por 10.112 votos, contra 274 y 212 abstenciones. Al darse cuenta del resultado de la votaciôn, el Congreso se puso en pié y vitoreô largamente al Partido. Fué un momento de emociôn inolvidable.

Emocionante fué también el desfile de los delegados de los diversos Partidos que integran la Internacional socialista. Allì estaban los ingleses, los belgas, los italianos, los suizos, los checoeslovacos, los holandeses... Allì estàbamos nosotros los españoles. El Congreso acogiô nuestra presencia con una ovaciôn delirante. Todos los delegados puestos en pié entonaron en nuestro honor la Internacional y gritaron hasta enronquecer «!Franco au poteau!». Y las palabras que hubimos de pronunciar como saludo, fueron interrumpidas constantemente con iguales muestras de simpatìa. Y al retirarnos de la tribuna, se repitiô la ovaciôn y la Internacional. Dificilmente recordamos otros momentos de tan intensa emociôn. Esas pruebas de simpatìa hacia nuestro Partido y hacia la Repùblica española, tuvimos ocasiôn de recibirlas igualmente durante nuestras conversaciones con las delegaciones extranjeras, si es que podemos llamar extranjeras a las delegaciones socialistas de otros paìses. De lo que fueron esas conversaciones, tiempo tendremos de hablar en otra ocasiôn. Pero que quede como resumen de esta reseña del Congreso de Paris las palabras con que terminô Blum su discurso. «La hora actual —dijo— es la hora del Socialismo. Y lo que la hora actual exije de los Partidos socialistas de todo el mundo es que sean dignos del momento». Tiene razôn Blum. Por lo que al Partido Socialista Obrero Español se refiere, estén tranquilos los compañeros de la Internacional. Que hoy, como siempre, nuestro Partido sabrà responder a su misiôn histôrica.

«Una Espana franquista representa para Francia un peligro permanente. Una Espana republicana significa 25 millones de amigos», nos dice Pascual Tomàs.

Bajo este titulo «Resistencia» publica una declaraciôn del secretario general de la U. G. T.

«Los sindicatos funcionan en la clandestinidad, en todas las provincias de España —dijo—. Quedan mantenidas las proporciones de antes de la guerra. En las provincias donde antes de 1936 podìamos contar con fuerzas importantes, seguimos fuertes. Nuestras organizaciones siguen màs débiles en las provincias de tradiciôn reaccionaria. Trabajamos en estrecha relaciôn con la C. N. T., lo que no habìamos conseguido nunca en el pasado.

Desde 1936 —continùa Pascual Tomàs— jamàs ningùn jefe sindicalista significado, asì mismo como ningùn diputado izquierdista, aceptô de colaborar con Franco. Millares de nuestros compañeros han sido fusilados o han muerto en los campos de concentraciôn.»

—«?Cree Vd. que Franco abandonarà el poder en breve plazo?»

—«Inclusive en el caso de que Inglaterra y Norteamérica se nieguen a intervenir directamente, pudiéramos crear en España condiciones que hagan insostenible la dictadura de Franco. Permitame que le recuerde que en el año 1940, de los 1.200 hombres del primer regimiento gaulista constituido en

Inglaterra, 850 eran españoles. Entre las tripulaciones de los primeros carros de la divisiôn Lecler que libertaron Paris, muchas eran españolas. Hoy no pedimos a Francia ningùn sacrificio de sangre; sino la aportaciôn de su ayuda moral y material. Le rogamos nos permita el permanecer en contacto con nuestros hermanos de España, de sostenerlos y facilitarles los medio de propaganda y de todas clases que necesitan para su liberaciôn.»

Opiniones

El «caso» Negrîn

por MILICIANO

Con insistencia machacona, se ha querido imponer como eterno Jefe del Gobierno republicano español a D. Juan Negrìn. Negrìn es un caso muy particular para los socialistas españoles y sobrepasa las consideraciones de principio en las especulaciones parlamentarias, o las intrigas de los servicios diplomàticos extranjeros.

El caso Negrìn es, ante todo, un caso del Partido Socialista, por haber sido nombrado dicho señor Ministro de Hacienda, primero, y Presidente del Consejo, màs tarde, en virtud de su afiliaciôn al P. S. O. E.

Tenemos que aceptar como atenuante para su conducta, el hecho de que una Ejecutiva Nacional, existente durante la guerra, no supiera interpretar la voluntad de los afiliados al Partido, ni comprender el cambio profundo que ciertas experiencias habìan provocado en las filas socialistas durante la misma guerra.

El control polìtico en la actuaciôn de los ministros socialistas no fué ejercido debidamente. Esta anomalìa no concierne sôlo a Negrìn, pero el caso de Negrìn es el que mayor disgusto causô. En estos momentos, desaparecidas las causas que durante la guerra nos obligaban a callar y aceptar los hechos consumados, queremos explicar nuestra oposiciôn y nuestra crìtica a la persona del Dr. Negrìn.

Nos hemos opuesto a la persona del Dr. Negrìn y hemos combatido su pretensiôn de ser todavìa el Presidente del Consejo de un Gobierno que reclame una existencia legal, por su incapacidad y por su falta de disciplina polìtica frente a la organizaciôn a que perteneciô durante su actuaciôn ministerial. Sus famosos trece puntos no tenìan nada de socialista, ni correspondìan, cuando fueron promulgados, a los anhelos de la clase obrera que soportaba sacrificios morales y materiales, ignorados por el Dr. Negrìn, de la misma manera qué, màs tarde, siguiô ignorando las horribles condiciones de existencia en que se encontraban la mayorìa de los exiliados.

El señor Negrìn no se preocupô nunca de averiguar la opiniôn del Partido, ni de rendir cuentas de sus actividades polìticas. Siendo Ministro de Hacienda, el señor Negrìn firmô una orden prohibiendo a los voluntarios del Cuerpo de Carabineros el ser afiliados a cualquier organizaciôn polìtica, lo que demuestra claramente que se dejaba guiar por el criterio de una burocracia reaccionaria, ignorando los impulsos y la magnifica espontaneidad con que los obreros españoles actuaron frente a la sublevaciôn fascista. Como Ministro de Economìa, sus preocupaciones eran las de devolver las fàbricas incautadas a sus propietaris «legìtimos», en vez de coordinar y activar la producciôn de acuerdo con las organizaciones sindicales. El comercio exterior, desorganizado y burocratizado por su Ministerio, nos hizo màs daño en el extranjero que toda la propaganda fascista. Durante su gestiôn en el Ministerio de Hacienda y Economìa, no hubo ninguna idea nueva, inspiradora o constructiva. Sostuvo él, entonces, en discusiones particulares y aùn en declaraciones oficiales, que la situaciôn econômica en la zona republicana era excelente, cuando cualquier persona de buen sentido veìa en las calles de la retaguardia republicana los sìntomas de una creciente desorganizaciôn econômica. Disponiendo de un potencial econômico poderoso, de la buena voluntad de las organizaciones sindicales, de plenos poderes y de una reserva oro importantìsima, el doctor Negrìn **no** supo emplear estos preciosos elementos para edificar la resistencia econômica de la Repùblica.

En régimen democràtico, un ministro incapaz de administrar su departamento, se destituye, y el doctor Negrìn diô abundantes pruebas de **no** saber administrar lo que le fué confiado. Al figurar como «ministro socialista», los socialistas debemos decir claramente que su actividad no correspondiô a la misiôn que le fué encomendada. En su calidad de Presidente del Consejo —esto todo el mundo lo sabe— el doctor Negrìn no fué màs que un instrumento al servicio de **otro** partido. Fuimos entonces en una coaliciôn con el Partido Comunista, y era natural, que el Partido Comunista hiciera valer el peso de sus opiniones, criterios y conceptos por el conducto de sus representantes en el seno del Consejo de Ministros. Ya no era tan natural, el que un ministro calificado de «socialista» siguiera, sin la màs pequeña reserva, las directrices del Partido Comunista, hasta el extremo de consentir intolerables intervenciones en la soberanìa nacional de la Repùblica, contraproducentes, ademàs, para la conducta general de la guerra.

El doctor Negrìn ha pretendido prolongar, durante el exilio, su representaciôn como Jefe de Gobierno de la Repùblica, olvidando que su actuaciôn durante la ùltima campaña de Cataluña no permitìa tal pretensiôn. El fué quien lanzô la famosa consigna de «resistir»; pues bien ?qué hizo para que la zona Centro-Sur pudiese resistir después de la caida de Cataluña? Admitimos que los errores fuesen entonces posibles, y ellos son histôricamente perdonables. Pero hay otras cosas que no lo son. La primera, por ejemplo, fué la de retirar tropas de la zona Centro-Sur, en lugar de emplearlas en una ofensiva de diversiôn en Extremadura. La segunda, el anular compras de abastecimiento en el extranjero al caer Cataluña y al mismo tiempo que recomendaba la «resistencia». La tercera, el declarar en aquellos momentos el «estado de guerra», dando plenos poderes a una organizaciôn militar sospechosa para los sectores antifascistas. La cuarta, el hacer determinados nombramientos en momentos tan crìticos que no podìan ser interpretados màs que como una declaraciôn de desconfianza hacia todos los sectores antifascistas, excepciôn hecha del Partido Comunista. La quinta, la incapacidad total para constituir bajo su propia direcciôn una autoridad gubernativa en la zona Centro-Sur y la falta de valor personal para afrontar un peligro cualquiera. Esta incapacidad y su conducta indecente al buscar reposo en aquellos momentos tràgicos en las playas de Levante, fueron las causas que determinaron el nacimiento de la Junta de Madrid.

El formalismo constitucional no podìa ni debìa borrar las premisas esenciales de todo régimen democràtico, premisas que implican, ante todo, el sentido de la responsabilidad en los mandatarios polìticos de la Naciôn y la prueba de su capacidad. Por otra parte, el doctor Negrìn es partidario de una reconciliaciôn interior en términos que nosotros rechazamos. Creemos que cuando el pueblo español tome de nuevo en sus manos su propio destino, dentro de un orden democràtico, la primera condiciôn, para la seguridad del mismo sistema, debe ser el ejercicio de una justicia democràtica, que no permita la impunidad de tanto crimen. Pediremos cuentas a los asesinos de la Repùblica y de la clase trabajadora, y también se pediràn cuentas a los que tenìan cargos en la zona republicana y no supieron cumplir con su deber.

Juventudes Socialistas

Argel

CONVOCATORIA

El Secretariado de Publicaciones y Prensa ruega a aquellos militantes que tengan libre la tarde del sàbado, se den a conocer al objeto de contribuir a una mayor difusiôn de «*EL SOCIALISTA*» y «RENOVACION».

EL COMITE